

Textos literarios

Camarón, el duende de la Isla: *in memoriam*

I Jesús Manuel Rubio Fernández



Se paró el arte:
lloraron las gitanas,
lloraron los flamencos
con sus voces enlutadas.

Porque se fue a la gloria,
rompiéndonos el alma,

Camarón de la Isla.
Y la magia de su duende
voló por la mar
muy de mañana.

Lloraron los tangos,
lloraron las guitarras
lloró la soleá
y una preciosa zambra.
Lloraron todos los cantes
—lloraron al alba—
por el hechizo de José
que voló sin decir nada.

¡Dios mío...
cómo cantaba!
Su voz era un lienzo
impregnado de esperanza.

Su quejío, fantasía,
fantasía que del pecho
se le escapaba.

¡Dios mío...
cómo cantaba!
Camarón de la Isla,
¡cómo cantaba!



Cantaba por alegrías
y le sonreía el agua;
cantaba por soleá
y las gaviotas lo miraban;
cantaba por fandangos...
y el viento de la noche
se paraba en su ventana.

¡Dios mío...
cómo cantaba!
Aquel gitano rubio
De la Isla de San Fernando
¡cómo cantaba!

Cantaba por tientos...
por to lo grande cantaba.
y al flamenco, en un instante
—un triste día—
se le paró el compás...
con su triste marcha.